

ENCROBAS, AS

En el noreste del término municipal Cerceda, en la ladera del Monte de Freán, se encuentra As Encrobas. Un lugar cuya historia reciente está marcada por las revueltas campesinas derivadas de las expropiaciones realizadas para la explotación de una mina de lignito a cielo abierto en 1977. La ampliación de la mina en los años noventa obligó a trasladar el templo parroquial desde su ubicación original, en Gontón, al lugar de Pontoxos. Este traslado se llevó a cabo entre 1995 y 1997.

Al templo de San Román se accede desde la AC-2104, que comunica las localidades de Meirama y Carral. En el centro de Meirama está señalizado el desvío hacia la iglesia, distando desde este punto 6 km hasta Pontoxos. El edificio se ha dispuesto en un promontorio, aislado y destacando del entorno, donde se ha creado un nuevo cementerio y un espacio para la celebración de las fiestas patronales.

Iglesia de San Román

SAN ROMAN DAS ENCROBAS formaba parte de los Estados del Conde de Altamira, por cuya iniciativa el edificio fue reconstruido y modificado en 1720, según el proyecto del arquitecto beneditino fray Francisco Velasco, religioso del monasterio compostelano de San

Martín Pinario. Según consta en el contrato localizado por Couselo Bouzas, entre los protocolos de Simón Rodríguez, el 27 de mayo del citado año, don José Isla de la Torre, Alcalde Mayor de Santiago y Superintendente General del Condado y Estados de Altamira, contrató al Padre Velasco



Exterior

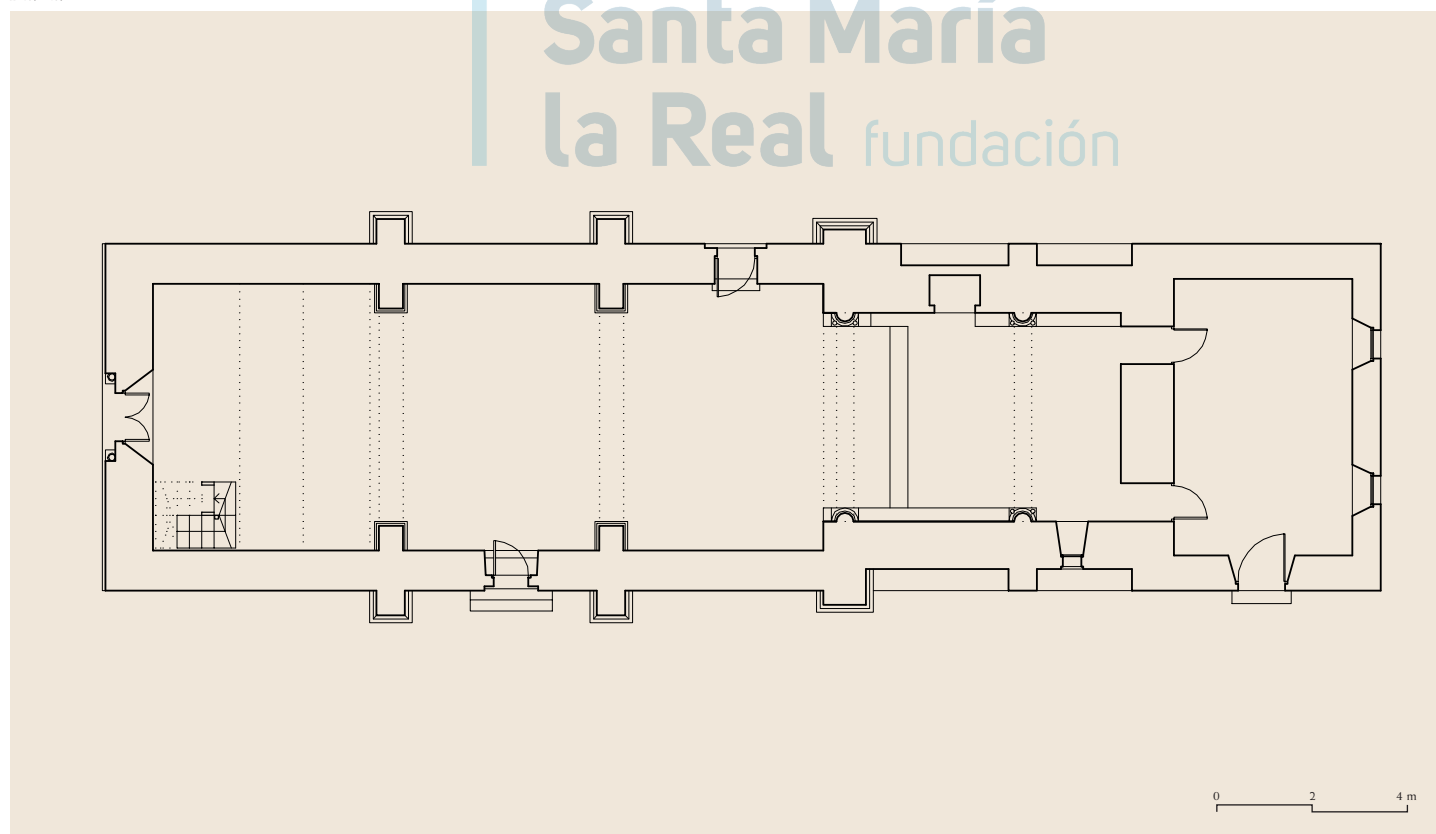
para hacer la fachada de la iglesia, reedificar la pared del vendaval –término con el cual se aludía en la época a los lienzos meridionales–, alargar tres varas el cuerpo de la iglesia y realizar otros “reparos”; todo ello por la cantidad de 5.500 reales. De esta época debe de ser la sacristía, que se dispuso tras la capilla mayor. Las dimensiones y actual imagen del templo responden, en buena medida, a la intervención del siglo XVIII, aunque con motivo del traslado de 1996 se aprovechó para llevar a cabo modificaciones y mejoras, como limpiar los muros, sustituir la cubierta de hormigón de los años sesenta de la nave por una cubierta de madera a dos aguas o recuperar algunos de los restos medievales conservados. Bajo los modernos aleros se dispusieron de nuevo los canecillos, y se rehicieron la portada principal, el acceso sur y el arco de medio punto de la puerta norte.

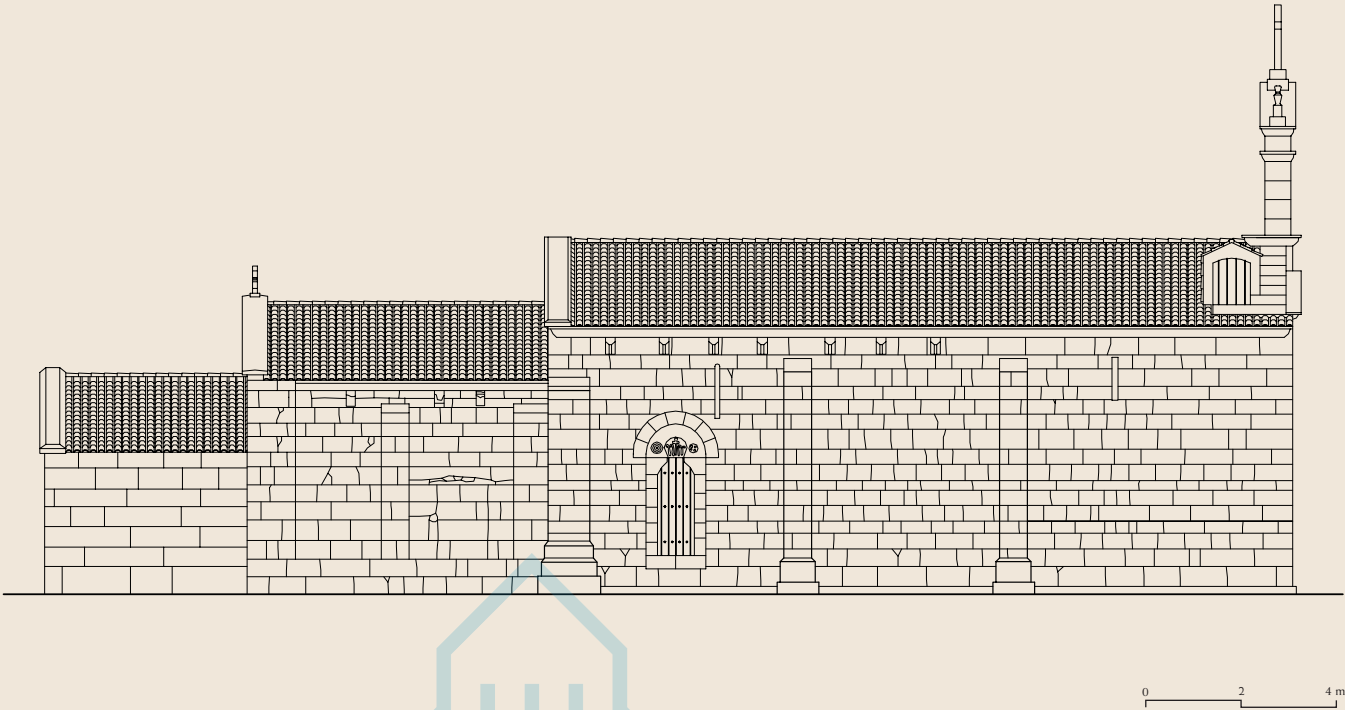
La tipología de la iglesia de As Encrobas es la tan extendida entre los templos parroquiales del románico rural gallego: con nave y ábside únicos de planta rectangular. La nave se divide en tres tramos mediante contrafuertes, siendo el primero, tras la fachada occidental, el de mayores dimensiones. Esta diferencia puede deberse a una ampliación del templo hacia los pies, que pudo llevarse a cabo durante las reformas del siglo XVIII. Los estribos sirven

de apoyo a dos grandes arcos apuntados sobre los cuales descansa la cubierta lúnea. El acceso al ábside se realiza a través de un arco triunfal apuntado y doblado. La arquería interior descansa en un par de columnas entregas, dispuestas sobre un zócalo que se prolonga por los muros laterales del presbiterio. La exterior, descarga directamente en el muro de cierre de la nave, siguiendo el esquema habitual de los arcos triunfales doblados. La capilla mayor se cubre con bóveda de cañón apuntada –hoy reconstruida–, reforzada por un arco fajón de idéntica directriz y sección que el triunfal, e igualmente sustentado por semicolumnas sobre podio. La sobreelevación de los soportes les restó esbeltez, al optarse por recortar los fustes sin disminuir el volumen de las basas y los capiteles. El modelo elegido para las columnas es siempre el mismo, y se aprecia mejor en las del fajón, ya que sufrieron un desgaste menor que las delanteras. Por este motivo hemos decidido comenzar analizando las primeras.

La columna sur del arco fajón presenta una basa ática con plinto decorado en su frente, con una arquería de medio punto en bajorrelieve. Sobre él se disponen un grueso toro, escocia y bocel sogueado. Los ángulos delanteros del plinto se decoran con una piña y una voluta labrada dibujando círculos concéntricos y trabajada en la vuelta exte-

Planta



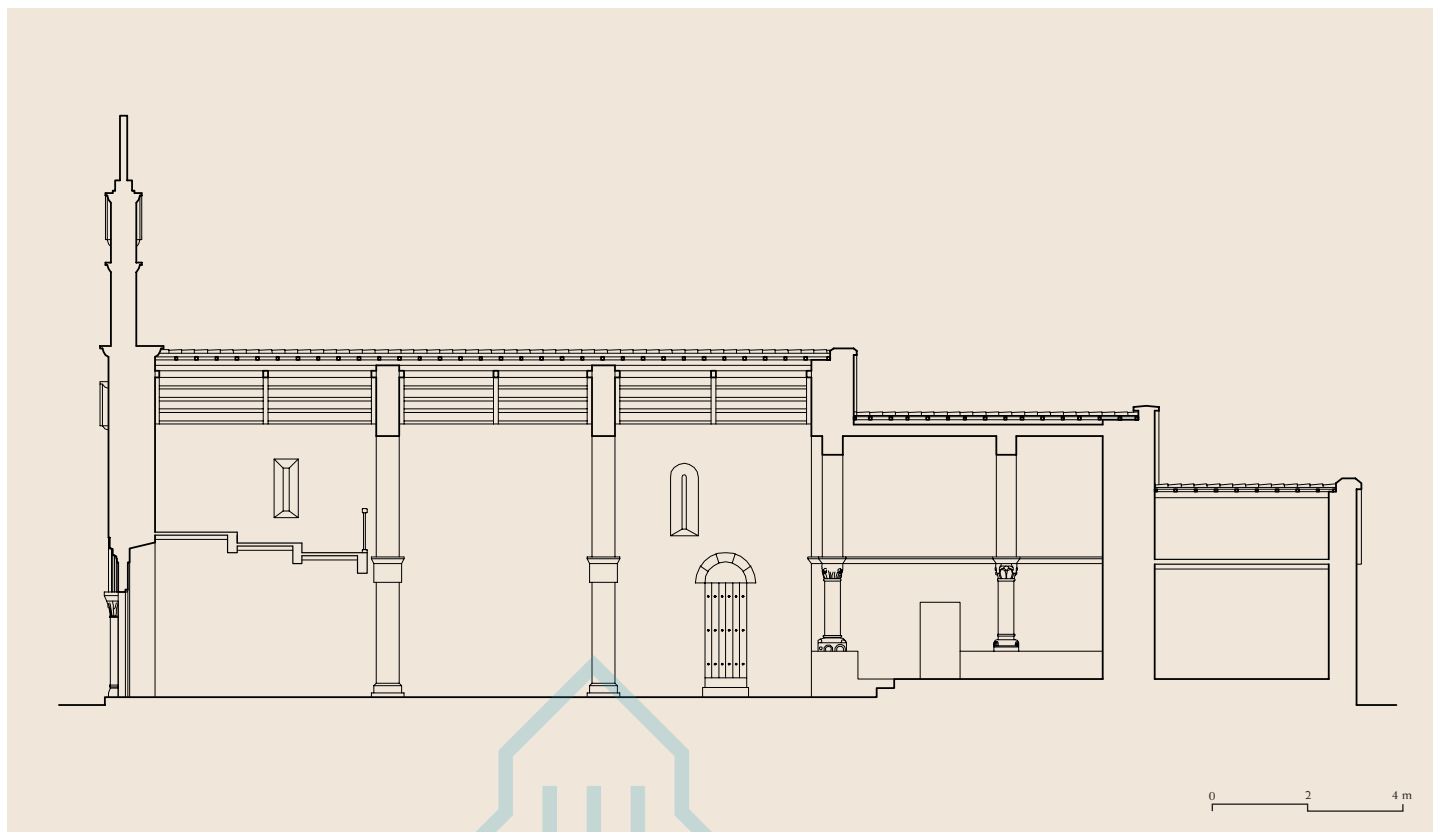


Alzado norte



Alzado sur

Santa María
la Real fundación



Sección longitudinal

Alzado oeste



rior. El motivo de soga se repite en el collarino del capitel, cuya cesta se cubre con hojas de helecho esquemáticas, dispuestas formando una composición simétrica en la cara frontal. Las grandes hojas se pliegan sobre sí mismas en los ángulos de la pieza dándole volumen, y entre ellas asoman lo que podrían ser dos cabezas de aves cobijadas bajo una hoja lanceolada y nervada. La simetría que presenta la cara principal de la cesta se rompe en las laterales, donde los elementos fitomórficos son distintos entre sí. Sobre el capitel se dispone un cimacio con decoración de rosetas formadas por círculos concéntricos.

La columna norte presenta un plinto sin ornamentar y con bolas simples en sus ángulos, repitiéndose el grueso toro, la escocia y el baquetón con motivo de soga. En el capitel desaparece el collarino en soga que veíamos en la columna meridional y la vegetación se distribuye simétricamente por la cesta, que se cubre con dos grandes hojas esquemáticas con las puntas plegadas. El reverso de la hoja se resalta con un potente nervio central rematado con una bola. Entre ellas surge una tercera hoja, cuyo perfil lanceolado y frente acanalado le dan aspecto de venera, y en las caras laterales se disponen sendos pares de caulículos enrollados. Ya en el arco triunfal, la columna del sur decora su plinto con bajorrelieve de arquillos entrelazados

sobre los que alternan tres figuras de peces. El modelo de basa varía con respecto a las de los soportes del arco fajón, presentando un toro mucho menos voluminoso, disminuyéndose el tamaño de la escocia y disponiéndose sobre ella un fino baquetón. Su capitel presenta una ornamentación estilizada y contenida: con collarino liso sobre el cual reposa un registro de motivos en dientes de sierra, y sobre éste una faja decorada con semicírculos que ata las hojas lanceoladas que decoran el capitel sin apenas despegarse de su núcleo, y que sólo se curvan levemente al recibir el peso del cimacio, que no es el original.

Frente a ésta, la septentrional presenta un bajorrelieve de arquerías de medio punto en las caras más visibles del plinto, añadiéndose en el frente un motivo circular. Como en la columna norte del fajón, sus ángulos se decoran con bolas. Sobre esta pieza descansa el mismo tipo de basa de la columna meridional del arco triunfal, pero ahora el baquetón se presenta soguado. El motivo de sogá se

repite en el collarino del capitel, que ha sido amputado en su frente, aunque es posible distinguir el arranque de los tallos de la decoración vegetal, que varía en cada una de las caras de la pieza. En los ángulos crecen dos pares de hojas con las puntas enroscadas bajo otra hoja lanceolada y rígida. La cara del capitel que mira hacia la nave presenta una ornamentación de billetes. El cimacio también ha desaparecido, y de su decoración sólo se puede intuir un somero relieve en forma de arquillo. Como prolongación de esta pieza se han adherido en el muro de la nave dos fragmentos de líneas de imposta originales: uno decorado con rombos y el otro con dientes de sierra, y sobre ambos casos una cenefa fasciculada compuesta por tres bandas.

En el exterior, el templo conserva restos románicos en sus tres fachadas, destacando la occidental, donde se conservan la portada y el rosetón. La puerta principal de la iglesia es sencilla si la comparamos con otros templos del mismo estilo. Se compone de una arquivolta de medio

Columna del arco triunfal



Columna del arco fajón de la cabecera





Columna del arco fajón de la cabecera

Capitel del interior de la cabecera



punto con bocel, fino baquetón y escocia, cobijada bajo un segundo arco de factura moderna. El arco románico se conserva prácticamente íntegro y sólo se restituyó el salmer meridional. Mientras el exterior descarga sobre los estribos, el medieval lo hace sobre unas sencillas columnas acodilladas con basas áticas y capiteles con motivos vegetales esquemáticos labrados en su cara frontal. De las columnas originales se han conservado los capiteles y la basa, dos fragmentos del fuste de la columna derecha y los cimacios. El arco acogía un tímpano semicircular, hoy reconstruido casi íntegramente, con la sola excepción de un fragmento con restos de una cruz de lazo que ha permitido hacer una recreación de su ornamentación. El tímpano descansa sobre dos mochetas –también originales– con decoración vegetal y de bolas. Sobre la puerta se dispone un rosetón pequeño con una tracería de cuadrifolio escasamente calada y orlado por una cenefa que combina arquillos rebajados con dientes de sierra.

Los lienzos laterales del templo conservan los contrafuertes románicos, las saeteras de derrame interno y los modestos accesos. En ambos muros se conservan buena parte de los canecillos, todos ellos decorados con motivos geométricos, con predominio de los de proa de nave. Frente a éstos destacan dos canecillos rematados en voluta, un canecillo adornado con un motivo cilíndrico, otro decorado por bolas muy desgastadas y uno con la superficie labrada con formas geométricas; todos ellos de escasa proyección.

La puerta lateral más sencilla es la meridional, que se abre en el segundo tramo de la nave. Se compone de dos arquivoltas de medio punto, la interior decorada con una greca de arquillos rebajados seccionados por una banda en zigzag, semejante a la del rosetón de la fachada occidental. A pesar de estar muy reconstruida, es posible identificar como originales los dos motivos del arranque oriental y una pequeña pieza deteriorada de la clave. También el arco exterior es reciente y ambos se asientan directamente sobre estribos, suprimiéndose las líneas de imposta y las columnas laterales. Bajo la arquería se dispone un tímpano semicircular sin ornamentación, sustentado por dos mochetas sencillas que, por el tipo de piedra, parecen ser originales. En el muro septentrional se abre el tercer acceso al templo, dispuesto en el tramo más oriental de la nave. Su esquema es semejante al de la puerta sur, pero ahora el arco de medio punto (del que sólo parecen conservarse los salmeres) presenta unas dovelas sencillas y sin trabajar, mientras que el tímpano –que es el original románico– aparece decorado con un círculo central que contiene una cruz rodeada por cuatro tallos enroscados, y a ambos lados dos rosetas muy simplificadas formadas

por círculos concéntricos. En esta puerta se aprecia la diferencia de cota que había en este lienzo con respecto a las fachadas occidental y meridional en la ubicación original del templo.

Aunque tradicionalmente la iglesia de San Román se ha datado en el siglo XII —sin mayor precisión— y que algunas fuentes la consideraron la más antigua del municipio de Cerceda, veremos que su análisis pormenorizado nos llevará a retrasar su datación hacia finales de dicha centuria

y comienzos de la siguiente, siendo uno de los templos más modernos de la comarca de Ordes. Yzquierdo Perrín señaló la semejanza de la estructura de este templo con la de las iglesias de San Esteban de Morás y San Tirso de Oseiro (ambas en Arteixo), que se construyeron en el último tercio del siglo XII y cuyo esquema planimétrico también aparece en otros templos de las comarcas de A Coruña y Betanzos realizados en el mismo período. La datación tardía del templo de San Román también se justifica



Portada occidental



Rosetón de la fachada occidental



Detalle de la portada norte

por la presencia de elementos estructurales como los arcos apuntados del ábside y de la nave, y detalles ornamentales como el rosetón de la fachada principal, el tipo de canecillos empleados o la decoración de los capiteles. Los rosetones se introdujeron en la arquitectura románica a finales del siglo XII y su uso se extendió en la centuria siguiente hasta evolucionar en el rosetón gótico. El rosetón presenta una ornamentación derivada de los modelos empleados por los talleres del Maestro Mateo en Compostela, como la cenefa que combina arquillos de medio punto con dientes de sierra o la tracería con tetrafolios, unos motivos que desde la sede compostelana se divulgaron por templos tardíos de toda Galicia, ya que estos talleres trabajaron durante el último tercio del siglo XII y los primeros años del XIII. Un ejemplo destacado es el de la fachada occidental del monasterio de Armenteira (realizada a inicios del XIII), aunque, como apunta Bango Torviso, los cuatrefolios simples aparecen ya a mediados de la duodécima centuria. Entre los canecillos predominan los de proa de nave, que comenzaron a emplearse a partir de 1170. Por último, los capiteles presentan un tipo de decoración vegetal esque-

mática muy próxima al estilo de los talleres mateanos; sin embargo, dicha influencia pudo llegar no directamente de Compostela sino de los artífices que trabajaron en la segunda y en la tercera fase de la fábrica de Santa María de Cambre, en la que participó el maestro Petri. Teniendo en cuenta estos elementos, se puede estimar que la iglesia de San Román das Encrobas se construyó en torno al 1200.

Texto y fotos: PPG - Planos: AGD

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 51 y 52; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 179; COUSELO BOUZAS, J., 1933, p. 647; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998, pp. 211-212; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. (dir.), 1983, p. 31; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010I, XV, p. 50; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 71-73; VILA DA VILA, M., 1985, pp. 349-395; VILA DA VILA, M., 1986, pp. 25-50; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, X, pp. 276-279.